

El crimen somos todos

EVEREST LANDA

En días recientes presencié un asalto cualquiera: en el estacionamiento de un banco, unos rateros amenazaron a una víctima, forcejearon, y al final se largaron corriendo y dejando al robado con una bala de cuarenta y cinco en la pierna derecha. Vi todo con lujo de detalle, los vitrales del banco permiten la comunicación con el estacionamiento. La gente se alarmó un poco, aunque todo estuvo en calma, salvo una niña de ocho años que lloró, atónita, el suceso. Los más quitados de la pena eran los empleados. Le pregunté a una cajera si era común. Contestó que sí, "apenas hace un mes; pero nunca oí un balazo". La inquirí nuevamente sobre la seguridad del banco. Contestó que no tenían, que "a veces están y a veces no; no cuando se les necesita". Resulta increíble que una institución que se jacta de brindar seguridad al dinero del usuario, no haga lo mismo con su persona. Igualmente, resulta absurdo que cobrando tanto por el servicio prestado,

estas instituciones carezcan del presupuesto para tener personal vigilando el bienestar de los usuarios (aunque sea con una macana y una panza tipo "tepache en bolsa de plástico").

O será que ya nadie se quiere aventar a cuidar las puertas de un banco, sin importar la zona. Caras o baratas las zonas del país son un riesgo. Ya no sólo los bancos, sino cualquier ámbito. Por ejemplo el periodismo, el trillado y vergonzoso dato de los comunicadores "desaparecidos". Los mismos medios de comunicación masiva no saben cómo actuar: presentan el tema en debates, con testimonios, en homenajes, en reportajes, etcétera. A través de la repetición del mensaje, se logra que éste pierda su impacto y entonces se vuelve algo común.

No se trata de administraciones. El PAN ha demostrado su incapacidad para exterminar el "crimen organizado". Muchos de los consejeros de ese partido creen que continúan en campañas electorales: tratando de ganar la contienda con giras (en lugar del candidato, mandan al ejército) por provincia; spots televisivos; dañando "la imagen" de los traficantes (nada que alarme

más a los delincuentes); etc. Lo mismo el PRD, aquí en la Ciudad (estos mandan a la PFP). Ojalá pronto se enteren que es una cuestión que se diluye en la cultura, que hay que pensar de manera más compleja para entender y resolver un problema que comparte esa naturaleza.

Lo de todos los días es el asesinato, el secuestro, el asalto, la violación. La sociedad se habitúa a estos delitos, los toma con "calma", se incorporan a la cultura. La trans-valorización de la sociedad actual, incluyendo la nuestra, provoca que la inseguridad sea normal (pensemos en el terrorismo, la guerra a diario). De qué manera se trastoca la realidad, confundiendo las cintas ochenteras del cine mexicano con los sangrientos amaneceres del país. Muchas de nuestras prácticas cotidianas tienen que ver con esa sangre: todos los artículos

robados que adquirimos para ahorrar, la piratería, cuánta fayuca, etcétera. El crimen somos todos los que contribuimos. Y cómo no hacerlo ante el costo de las cosas, de la vida. Hasta libros piratas hay en el mercado de la esquina. En el código social aparece como un tonto aquél que gasta más que otros por el mismo producto. La droga goza de aceptación; "entre más fácil la vida, mejor". Muchos jóvenes sueñan con ser narcos.

La erradicación de esas prácticas criminales depende de la ciudadanía, de su cambio de valores, de la toma de conciencia del ciclo que se hace cuando se compra algo ilegal. Pero el pueblo contesta que primero está la subsistencia, luego la "toma de conciencia". ¿Cuánto cuesta nuestra vida en manos rojas? 🖤



Gustavo Buendía